

## UN MOTIVO PARA DECIR QUE SÍ

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 7: VOCACIÓN Y APOSTOLADO

### UN MOTIVO PARA DECIR QUE SÍ

*Si ves claramente tu camino, síguelo. —¿Cómo no desechas la cobardía que te detiene? <sup>1</sup>.*

La llamada de Dios compromete por entero. Toda la vida quedará condicionada por ese momento soberano en el que el alma escucha la voz del Señor y responde que sí. Es lógico, por tanto, que la decisión no se tome a la ligera: que se busque ver claro el camino. Sólo entonces puede darse el *salto* de la entrega, por amor, libremente: *porque te da la gana* —solía decir nuestro Fundador—, *que es la razón más sobrenatural*.

Pero ¿cómo tener la certeza de que Dios llama? ¿En qué forma se manifiesta a cada persona la propia vocación? ¿Qué es lo que han visto esos miles de almas del mundo entero, que se han entregado jugándose-lo todo a una carta?

Son preguntas de quien se encuentra en el umbral de una decisión que convertirá la vida en una aventura estupenda, divina, llena de riesgos. Sin embargo, esas cuestiones pueden ser también el modo de buscar una escapatoria para no darse del todo. Por eso, quien se las plantea ha de examinar a fondo su conciencia y ver si sus dudas son o no sinceras.

---

(1) *Camino*, n. 903.

*Ayer o anteayer —comentaba nuestro Padre en una ocasión— me preguntaban una cosa de este estilo, pero de un modo más encubierto. Me pareció que aquél estaba esperando que le diera alguna excusa para quedarse tranquilo, y, como a mí me gusta que todos estéis muy tranquilos y muy serenos, no le brindé la excusa que buscaba. Le dije: ¿tú piensas que Dios Nuestro Señor te va a certificar su voluntad haciendo que venga un Arcángel —ya sabemos que no tienen cuerpo: todos los Angeles son espíritus puros—, se arranque una pluma del ala —tampoco tienen alas ni plumas—, que coja un pergamino, y diga: fulanito de tal tiene vocación al Opus Dei? <sup>2</sup>.*

Algunos piden a Dios todo tipo de garantías. Así ocurrió, según nos cuenta San Lucas, cuando el Arcángel Gabriel se apareció a Zacarías para anunciarle que su plegaria había sido escuchada, que tendría un hijo: Juan, el Precursor.

*Dijo entonces Zacarías al ángel: ¿de qué modo sabré yo esto? Porque yo ya soy viejo, y mi mujer de avanzada edad <sup>3</sup>.*

No le basta la presencia milagrosa del Arcángel. Quiere una señal: otra, aún más clara. Y la recibe; pero como castigo a su falta de fe: *he aquí que tú estarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por cuanto no has creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo <sup>4</sup>.*

Quien se plantea la posibilidad de que Dios le llame, es lógico y bueno que acuda al Señor para pedir luz: *¡mándame tu luz y tu verdad!* <sup>5</sup>. Pero, ante todo, ha de preguntarse: ¿estoy dispuesto a responder que sí, si descubro que, en efecto, Dios me llama? ¿Quiero, de verdad, ver claro, o busco sólo una excusa para decir que no?

¡Cuántas veces lo que falta no es luz, sino rectitud de intención! Porque quizá esa persona, en el fondo, rechaza la llamada universal a

(2) De nuestro Padre, Crónica, 1973, p. 498.

(3) Luc. I, 18.

(4) Luc. I, 20.

(5) Ps. XLII, 3.

la plenitud del amor, que Dios dirige a todos; se conforma con una vida tibia y mediocre.

Hay que ir entonces a la oración, a sincerarse con Dios. *Y escucharás una voz en tu conciencia* —decía nuestro Padre— *que grita: ¡cobarde! Y otra: no sabes amar, no sabes sacrificar por los demás...* <sup>6</sup>.

Son luces de Dios, que hay que recibir con agradecimiento. Es un reto divino que espera respuesta.

Con frecuencia ocurre que, ante el tema de la vocación, se pretende adquirir una seguridad que nadie pide para otras decisiones que también comportan riesgo. *Una persona que exija conocer la voluntad de Dios así, casi físicamente, no podrá hacer nada en la vida: ni elegir carrera, ni novia, ni nada; porque esa seguridad física no la tendrá nunca* <sup>7</sup>. Y más adelante insistía nuestro Padre: *el que no comprende esto, ése nunca se casará, porque no sabrá cómo escoger. Pensará: ¿cómo sé si ésta es la que a mí me conviene? Que baje el Arcángel y me lo diga. Tampoco elegirá carrera, porque pensará: médico, ¿y si luego me gusta más abogado? Bueno, pues abogado. ¿Y si me gusta más ingeniero?... Ese pobrecito no hará nada en la vida. Se convertirá en una estatua de sal, en un inútil* <sup>8</sup>.

Cuando hay rectitud de intención, si se pide a Dios sinceramente que manifieste su voluntad, no es difícil descubrir la propia vocación.

### *Oír la llamada*

¿Cómo llama el Señor? Volvamos, con palabras de nuestro Padre, a otra escena del Santo Evangelio.

*Nos cuenta San Lucas que unos pescadores lavaban y remendaban sus redes a orillas del lago de Genesaret. Jesús se acerca a aquellas naves atracadas en la ribera y se sube a una, a la de Simón. ¡Con qué naturalidad se mete el Maestro en la barca de cada uno de nosotros!: para compliacarnos la vida, como se repite en tono de queja por ahí. Con vosotros y*

(6) De nuestro Padre, Tertulia, 9-XII-1973, en Crónica, 1974, p. 251.

(7) De nuestro Padre, Crónica, 1973, p. 497.

(8) De nuestro Padre, Crónica, 1973, p. 498.



*conmigo se ha cruzado el Señor en nuestro camino, para complicarnos la existencia delicadamente, amorosamente* <sup>9</sup>.

Así actúa Jesús de ordinario. Empieza por pedir... sólo una barca: un poco de esfuerzo, de tiempo, de trabajo, de dinero; la colaboración profesional para sacar adelante una tarea apostólica... Aún no reclama la vida entera, pero Dios entra ya en el corazón de quien eligió desde toda la eternidad.

Cuando alguien se acerca a la Obra, comprueba inmediatamente que le piden mucho: le hablan de oración, de apostolado; le exigen que trabaje en serio; si es estudiante le repiten que, para él, el estudio es *obligación grave* <sup>10</sup>. A cambio recibe la formación necesaria para llevar una vida limpia, reciamente cristiana, en medio de la calle; le ayudan a luchar contra corriente; le animan cuando viene el desaliento; le enseñan a vencer y a estar alegre, a pesar de las derrotas. Sin embargo, no todos son llamados por Dios al Opus Dei. Sólo con algunos ocurre lo que cuenta el Evangelio y comenta nuestro Padre:

*Después de predicar desde la barca de Pedro, se dirige a los pescadores: duc in altum, et laxate retia vestra in capturam! (Luc. V, 4), ¡bogaad mar adentro, y echad vuestras redes! Fiados en la palabra de Cristo, obedecen, y obtienen aquella pesca prodigiosa. Y mirando a Pedro que, como Santiago y Juan, no salía de su asombro, el Señor le explica: no tienes que temer, de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas le siguieron (Luc. V, 10-11)* <sup>11</sup>.

Son aquéllos a los que Dios concede *oídos para oír* <sup>12</sup>, luces para comprender este camino. Tal vez no sientan una especial atracción sensible por la entrega —a menudo ocurre precisamente lo contrario—, pero han recibido la gracia de entender que el Señor busca brazos para la pesca, para extender su Reino; que Dios necesita *un puñado de hombres «suyos» en cada actividad humana* <sup>13</sup>, que valdría la pena encontrar

(9) *Amigos de Dios*, n. 21.

(10) *Camino*, n. 334.

(11) *Amigos de Dios*, n. 21.

(12) *Luc. VIII, 8*.

(13) *Camino*, n. 301.

a muchos que quisieran gastar su vida en esta empresa... Y escuchan aquella pregunta que oyó Isaías: *¿a quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?*<sup>14</sup>.

Es ya la llamada de Dios, aunque el alma se resista a sentirse aludida. Tendría que responder, como el Profeta: *¡aquí estoy; envíame a mí!*<sup>15</sup>; pero hay otros —piensa— con mejores cualidades, más capaces de cumplir la misión divina: ¡que respondan ellos!

Tal vez entonces, alguien —un amigo— se acerque a aquella persona para decirle, claramente: ¡mar adentro, echa tus redes para pescar!; el Señor te ha elegido, como me eligió a mí.

La respuesta ya es sólo cuestión de amor, de generosidad. No hay que sentir nada. Para decir que sí, *basta tener una causa suficiente, un motivo, y es motivo el amor, con la fe y con la esperanza de que Dios Nuestro Señor no nos abandonará en nuestro camino de amor. ¿Claro? De modo que ¡nada de sentimientos! Basta que haya un motivo, y lo hay. El mundo está falto de almas que le sirvan, de gente que le diga la verdad*<sup>16</sup>.

La vocación no es un impulso emocional. Dios hace ver el motivo: el porqué de la entrega. Con eso basta. Luego, deja libre al hombre; lo inquieta, ronda su corazón y le ofrece una mano desde el Cielo para ayudarlo a dar el salto; pero, como ante toda gracia que el Señor concede, *siempre hay que hacer el esfuerzo de levantar la mano y coger la que Dios tiende*<sup>17</sup>.

### *Pedir consejo al Buen Pastor*

Es posible que, a pesar de todo, no se disipen las dudas. Al llegar este momento, ¿cómo saber si se reúnen las condiciones necesarias? La llamada es siempre íntima, irrenunciablemente personal. *Cada hombre* —recordaba Juan Pablo II— *es único e irrepetible; alguien eternamente*

(14) *Isai.* VI, 8.

(15) *Ibid.*

(16) De nuestro Padre, *Catequesis en América I*, pp. 624-625.

(17) De nuestro Padre, *Crónica*, 1973, p. 498.

ideado y eternamente elegido; alguien llamado y denominado por su propio nombre <sup>18</sup>.

Por esta razón, nuestro Padre, cuando alguien le preguntaba por los síntomas de la vocación, solía contestar: *como deseo ser un hombre honrado, te aconsejo que lo preguntes a un sacerdote bueno, que te conozca bien, o a algún amigo de vida limpia, alegre, de buena doctrina. Aquí, en medio de esta pequeña muchedumbre, si te diera una respuesta concreta merecería el reproche del Señor* <sup>19</sup>.

*Pregúntale a tu confesor* —insistía en otra ocasión—. *Y si vas por un Centro del Opus Dei, consulta con uno de esos hijos míos, que entienden mucho de estas cosas porque ellos han pasado por lo mismo (...).*

*Ahora ya no se ven traperos en Madrid; pero cuando yo era... menos joven, por las mañanas venían un montón de traperos, desde Cuatro Caminos, con sus carromatos, a buscar la basura. Llevaban un pincho, que metían por todos los sitios para coger los sacos. Pues eso: que metan el gancho del traperero ahí dentro, en tu corazón, y que vean lo que hay. Después te podrán dar un buen consejo* <sup>20</sup>.

Es el camino más seguro: consultar y ser transparentes, *salvajemente sinceros*. Descubrir las miserias, las disposiciones personales, los defectos y las virtudes. El Señor llama ahí: en la hondura del corazón. Por eso hay que abrirlo de par en par, confiando plenamente en quien conoce tanto la propia alma como las exigencias de la vocación a la Obra.

La llamada es personal, y personal debe ser la respuesta; pero *el espíritu propio es mal consejero, mal piloto para dirigir el alma en las borrascas y tempestades, entre los escollos de la vida interior. Por eso es voluntad de Dios que la dirección de la nave la lleve un Maestro, para que, con su luz y conocimiento, nos conduzca a puerto seguro* <sup>21</sup>.

Una vez recibido el consejo, ya sólo falta una cosa: decir que sí, si es ésa la voluntad de Dios; tener valor para emprender el camino, y descubrir la estrella que se presiente en el alma. Entonces, cuando se es generoso, cuando se da el salto con fe y confianza en el Señor, el ho-

(18) Juan Pablo II, *Alloc.* 25-XII-1978.

(19) De nuestro Padre, *Crónica*, 1972, p. 458.

(20) De nuestro Padre, *Crónica*, 1974, p. 530.

(21) *Camino*, n. 59.



rizonte aparece más claro que nunca. *Es como si se encendiera una luz dentro de nosotros; es un impulso misterioso, que empuja al hombre a dedicar sus más nobles energías a una actividad que, con la práctica, llega a tomar cuerpo de oficio. Esa fuerza vital, que tiene algo de alud arrollador, es lo que otros llaman vocación.*

*La vocación nos lleva —sin darnos cuenta— a tomar una posición en la vida, que mantendremos con ilusión y alegría, llenos de esperanza hasta en el trance mismo de la muerte. Es un fenómeno que comunica al trabajo un sentido de misión, que ennoblece y da valor a nuestra existencia. Jesús se mete con un acto de autoridad en el alma, en la tuya, en la mía: ésta es la llamada <sup>22</sup>.*

Sin embargo, antes de llenar el alma con esa luz, Dios pide una decisión valiente. Para tomarla, basta un motivo, una razón de amor. Que nadie espere otra cosa. Es inútil calcular riesgos o buscar certificados de garantía. El que es atraído por el Señor, entiende la entrega, ve el camino, aunque quiera engañarse pensando que no es para él. Por eso, si acude al Buen Pastor y sigue su consejo sin miedo, no se equivocará.

Para decir que sí, hay que luchar contra el propio egoísmo, contra la soberbia, contra la comodidad. Pero es una batalla estupenda, y *al que venciere —se lee en el Apocalipsis—, al que conservare hasta el fin mis obras, yo le daré poder sobre las naciones y las apacentará con vara de hierro (...), y le daré la estrella de la mañana <sup>23</sup>*; la luz de la vocación, que nunca deja de brillar.

(22) De nuestro Padre, Carta, 9-I-1932, n. 9.

(23) Apoc. II, 26.

[Anterior- Siguiente](#)

[Volver al índice de Cuadernos 7: Vocación y apostolado](#)

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)